



LAB © CM Lema

## Ensayo II

Obra Contracciones - 2017 - Dir. Laura Ortega

# La importancia de escribir

Juan Bilis<sup>1</sup>

## Resumen

La escritura da inicio como simulacro de la palabra, claustro y celda del pensamiento. Así lo planteaba Sócrates en sus diálogos. Creada la imprenta como máquina de producción masificada, la escritura se instala y así la lectura crece más allá de la oralidad. Lectura como diálogo e interlocución. Leer para escribir, leer como acto emancipador. En el presente nos enfrentamos a los hipertextos y las formas de la palabra atravesadas por los medios y las mediaciones que tienden a banalizar lo escrito. Por ello, el presente exige una escritura y la lectura actualizada al contexto.

## Palabras clave

Escribir, lectura, creación, vanguardia.

<sup>1</sup> Maestro en Artes Escénicas con énfasis en Dirección en el programa de artes escénicas de la facultad de artes ASAB. En su formación como dramaturgo, ha estudiado con importantes dramaturgos nacionales e internacionales.



La contienda que emprendió el Sócrates platónico –quiero decir, del que sabemos por los escritos de platón- contra la escritura hace más de veinte siglos lo hace hoy el enemigo más digno y clásico que la escritura ha tenido. Sócrates se enfrentó a través de la palabra pensada, dialogada y con un propósito auténticamente filosófico. Lo que alegaba es que el texto escrito no podía hablar más de lo que decía en sus páginas, quedando a salvo de su lector-interlocutor, pues este no podía preguntarle nada. En consecuencia, para el Sócrates platónico, el conocimiento se volvía una imitación anquilosada en la celda del alfabeto y así, fosilizada, momificada, la recibía el lector. El problema con Sócrates en este diálogo con Fedro, es el modo como entiende el conocimiento que transmiten los libros: como un mero simulacro, una reminiscencia del conocimiento del que lo escribió.

En 1455, cuando el orfebre Johannes Gunterberg imprimió la primera Biblia, le dio el último Knockout a Sócrates. Ya no había marcha atrás. La palabra impresa prosperó en la fertilidad de los siglos. Lo paradójico es que los diálogos de Platón hoy son libros impresos, desde los cuales Sócrates aún sigue aportando sus puntos de vista. Gracias a Platón, Sócrates ha dialogado con todos nosotros. Nos ha ayudado a construir el conocimiento por medio de la lucidez y la duda. Durante siglos hemos acariciado sus argumentos, nos hemos sentido vencidos, engañados e iluminados leyéndolos en alguna vieja edición de los diálogos platónicos. Los hemos puesto sobre mesa de discusión, los hemos conversado, los hemos subrayado con un marcador verde y les hemos añadido nuestros puntos de vista al margen del papel.

Hay lectores que dialogan con sus libros y hay lectores que tal vez no. Cada lectura es un diálogo distinto, que depende de infinitas circunstancias dadas. En una edición que la editorial Bedout S. A. hace del Príncipe de Maquiavelo, por ejemplo, imprimen las anotaciones

al margen que comentaba Napoleón. Muchas de ellas son preguntas directas al libro, otras increpaciones, y otras conveniencias.

La dinámica de leer y escribir es una dinámica principalmente democrática, basada, precisamente, en el diálogo. Para conversar se necesitan mínimo dos interlocutores que, además, tengan la intención y la disposición de hacerlo. En el caso de la lectura, con un texto que quiera hablar y un lector que quiera responder, basta. Y así, cada texto nos brindará tantas conversaciones cuantas veces nos sentemos a leerlo.

Sin embargo, esta dinámica cuenta hoy con enemigos para nada dignos, que la están dinamitando desde los cimientos. La proliferación de verborrea lingüística que con estridencia anuncian los comerciales de televisión, los malos libros, la mala prensa, los anuncios publicitarios, los politiqueros en campaña, el internet, las malas revistas, los centros comerciales, el mal cine, Paulo Cohelo, las letras del reguetón, los adhesivos lingüísticos que publican en Facebook, la escritura efímera del chat, etcétera etcétera etcétera, han ido embotando la comunicación anegándola en una cacofonía estúpida. Uno sale a la calle y se siente el eje de un frenético carrusel de mensajes pendejos que terminan por hundirnos en una indiferencia sin precedente hacia la palabra.

La veneración por la página en blanco hoy parece una anécdota romántica. El cuidado estratégico a la hora de escribir la primera palabra, de hacer la primera jugada, de decir la primera frase, de trazar la primera línea en el papel, cada vez es menos un momento de iniciación y más una banalidad. Hasta la impúdica y lenguaraz literatura de puerta de baño se ha visto afectada. Uno antes se sentaba en el retrete a leer frases con placer. Habían frases filosóficas, contestatorias o por lo menos, mensajitos de amor con buena ortografía. Además ponían comillas y todo, respetando

los derechos de autor; y uno se animaba a contestar. Los muros de los baños abrían algún debate público en que se podía dialogar con las posturas políticas, incitar al buen voto, descargar la rabia contra la injusticia social, declarar su amor por alguien, etcétera. Pero hoy... vaya y péguese usted una miradita.

El momento histórico en el que vivimos nos obliga a replantearnos sobre la importancia de leer y de escribir. La lengua escrita y sus modalidades (sea literatura, ensayo, reseña, dramaturgia etc) es una especificidad humana. Como estudiantes, maestros, ciudadanos, como personas, debemos fortalecer esta especificidad. La escritura, que incluye en sí a la lectura, es una herramienta de diálogo que nos libera, nos emancipa, nos forma, nos da voz. Por medio de la escritura, fortalecemos nuestra formación autárquica. Hay un momento en el que dialogamos con nosotros mismos. El alma del escritor/lector es un alma bicéfala que se interroga. La cabeza del escritor increpa a la del lector. Colisionan como dos agonistas en una contienda retórica que se da en el escenario que es una persona: con su pasado, su soledad, sus obsesiones, su biología, su léxico, sus intereses, en fin, con las particularidades de su vida. El lector que somos crítica con sinceridad al escritor que somos. Es esa una contienda justa, una contienda entre iguales que no se anulan; todo lo contrario se afirman, se mezclan, se ayuntan para dar a luz un texto. Porque escribir no es fácil. ya dijo Zuleta una vez que leer era como parir. Pues bien, escribir es una forma un poco más torpe de leer.

La Revista SCNK es, de algún modo, una esfera pública donde dialogan las soledades de los escritores. La intimidad de un pensamiento entra en un diálogo con cuantos lectores la lean. Es como una plaza donde nos reunimos a pensar sobre un tema en común: las artes escénicas. También podríamos comparar nuestra revista con un álbum familiar, en el que cada voz, cada artículo, es como una foto que en relación

con las demás, teje el relato de una gran familia: los teatreros (o teatristas ). Por eso queremos ampliar nuestra invitación más allá del palacio de las mercedes, más allá de las universidades nacionales, e invitar a las universidades hoy presentes (aquí, incluir todas las delegaciones) a que conversemos en nuestros próximos números. Que además, podamos conocer las publicaciones de ustedes, leerlos, rayar al margen de sus revistas, hacernos correspondencia. Hay en la revista SCNK muchas páginas blancas por escribir. Hoy la invitación es a escribir. Muchas gracias.